

en ella no toman parte otras naciones.

IV. Del presente conflicto pueden originarse, á mi juicio, más ó menos complicaciones, pero todas allanables, si no son de naturaleza propia á hacer surgir sobre la arena de la liza nuevos beligerantes.

V. Los perjuicios que sufre el comercio del mundo con la guerra de que se trata, son incalculables.

VI. No hay razones para temer la absorción (ó, más bien, la pretensión de absorción) de los países ibero-americanos por los Estados Unidos en caso de triunfo de este país. Las habría, si no hubiese habido lo que se llamó "guerra de secesión ó separatista," ó si esa guerra no hubiese tenido el resultado que tuvo.

VII. A la causa de la humanidad, le conviene más, en mi sentir, el triunfo de los Estados Unidos que el de España, pero sin que ese triunfo lleve consigo la anulación de esta nacionalidad.

VIII. Pienso, por último, que á Colombia, en particular, le preponderancia que más le conviene de las dos, es la de los Estados Unidos.

Soy de ustedes muy atento servidor y compatriota,

GIL COLUNJE.

Bogotá, 30 de Abril de 1898.

A través del tiempo.

Junto al sepulcro que guardan tus venerandas cenizas estoy, oh ínclito Bolívar; levántate, si-

gue adelante, y al murmullo de las olas del Caribe que tantas veces han besado tu lecho de muerto vamos á otros lugares igualmente sagrados. Tocamos la loza que guarda los restos de Páez, aquel León del Apure, cuya fama no tiene igual: decidle que salga.

Santander! os aguardan vuestros mejores compañeros de aquellos nefandos días de luchas y dolores, sacudid el polvo de la tumba y venid. Aquí está Córdoba, el inquieto, el gallardo, el avasallador; también sigue con nosotros, y de paso en nuestra silenciosa peregrinación llamemos á Sucre, aquella alma de virgen y corazón de titán; á Vélez, el intrépido de la célebre casa de Barcelona; á Girardot, el héroe de Bárbula; llamemos en el espacio á Ricaurte, que ese fué el digno sepulcro de quien tuvo alma tan grande; penetremos al fondo de los mares que allí está D'Euñayar donde fué á refugiarse espantado de las injusticias humanas. Que vengan todos, los que rindieron la vida en los bancos de la tiranía y los que cayeron como bravos en los campos de batalla.

Seguidme todos. ¿Véis esa negra prominencia que parece hundirse en el azul del cielo? Son los Andes; los Andes coronados de blanca nieve, eterna como la maldad de los hombres. Allí está el Chimborazo, Bolívar, en donde tuviste tu sublime delirio. Estas cuastas empinadas, estos picachos firmes como eternos centinelas de la libertad de un mundo, muchos de vosotros los conodéis; por aquí pasaron los ejércitos del derecho en días muy aciagos, días que no podremos olvidar. Aquí cayeron atteridos y hambrientos aquellos bravos granadinos que sirvieron la libertad.